



En el evangelio de este domingo y los dos siguientes se nos presenta el pan **multiplicado como signo**. La necesidad de pasar del milagro al signo ya lo formuló Jesús en 6,26: "No me buscáis por haber visto signos, sino por haber comido pan hasta saciaros".

41-42 *Los judíos murmuraban porque había dicho que era el pan bajado del cielo. Y decían: ¿No es este Jesús, el hijo de José? Nosotros conocemos a su padre y a su madre. ¿Cómo dice que ha bajado del cielo?*

También los israelitas **murmuraron** contra Moisés y Aarón en el desierto: "nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta comunidad. El Señor dijo a Moisés: yo os haré llover pan del cielo" (Ex 16,3-4). El evangelista compara a los oyentes de Jesús con la generación del desierto, la de dura cerviz, que no ven más allá de las apariencias y del día a día.

Los adversarios de Jesús no admiten que un hombre pueda tener condición divina. **La piedra de escándalo es el origen humano de Jesús**, bien conocido, que, según ellos, excluye por sí mismo todo origen divino. Siendo un hombre, está usurpando el puesto de Dios. Sin embargo, es precisamente en esa carne y sangre, recibida de su linaje humano, donde está la plenitud del Espíritu (1,32s), que hace de Jesús la presencia de Dios en la tierra.

43-45 *Jesús les dijo: No murmuréis entre vosotros. Nadie puede acudir a mí si no lo arrastra el Padre que me envió; y yo lo resucitaré el último día. Han escrito los profetas que todos serán discípulos de Dios. Quien escucha al Padre y aprende acudirá a mí. No es que alguien haya visto al Padre.*

Jesús no entra en la discusión sobre su origen. Interrumpe el comentario denunciando la actitud que delatan sus críticas. Para acercarse a él **hay que dejarse empujar por el Padre**, pero ellos no reconocen que Dios es Padre y está en favor del hombre (5,37). Este es el motivo de su resistencia. **Atrincherados en su ideología religiosa, no están abiertos al don de Dios.**

No conocen al Padre, no conocen ni les interesa conocer a Dios como Padre; **prefieren un Dios dueño, legislador...**; no han comprendido que la grandeza de Dios no consiste en su distancia respecto al hombre, sino en su **inmensa capacidad de dar vida**, en su infinito amor. Si conocieran al Padre, lo aceptarían a él: «todo el que escucha al Padre y aprende, se acerca a mí.»

47-50 *Os aseguro que quien cree tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron el maná del desierto y murieron. Este es el pan que baja del cielo, para que quien coma de él no muera.*

Jesús como pan de la vida asegura el éxito de la liberación del hombre, que por él escapa de la muerte. La Ley, como fuente de vida era llamada "pan" y, según la doctrina rabínica, aseguraba la vida para el mundo futuro. **Jesús, como pan, comunica** al hombre desde ahora la vida propia.

Vuelve Jesús al tema del **maná**, para mostrarles que aquel pan, por prodigioso que ellos lo considerasen, **no comunicaba vida verdadera.**

El pueblo constituido en el Sinaí no alcanzó su objetivo. Los que habían sido esclavos no llegaron

a completar el camino hacia la tierra prometida; por no fiarse de Dios, por no creer en su amor, por renegar una y otra vez de la libertad, murieron antes de llegar a la tierra de Canaán, y **aunque dejaron de ser esclavos, no llegaron a vivir en la prometida tierra de la libertad.** Aquel maná no fue para ellos suficiente garantía de libertad y de vida. Para el nuevo proceso de liberación, **el Padre ofrece otro pan, ahora a todos los hombres**, que garantiza una vida de una calidad nueva, una vida plenamente lograda que ya ha vencido a la muerte.

51 *Soy yo el pan vivo bajado del cielo. Quien coma de este pan vivirá para siempre. El pan que yo doy para la vida del mundo es mi carne.*

El pan que baja del cielo sin cesar, como el maná, alude **a la incesante comunicación de vida** procedente de Dios, el Espíritu que fluye a través de Jesús y es comunicado por él (6,35).

La carne de Jesús no es solo **el lugar donde Dios se hace presente** (1,14), sino que se convierte en el don de Jesús al mundo, **don del amor** del Padre (3,16). Es así una presencia que busca un encuentro,

que es voluntad de comunicación por parte de Dios. Dios entabla esta comunicación con el hombre en el plano humano, en Jesús y por su medio.

No esta Dios en "el más allá", se ha hecho presente en Jesús. No existen dones divinos que no tengan expresión en "la carne". Dios da su Espíritu, pero es "su carne" la que lo expresa y contiene. A los judíos, que piensan en el Dios "del más allá", la carne

les escandaliza. **No creen que Dios pueda ser visto y tocado.** Dios, sin embargo, quiere entrar en el campo

de la experiencia humana. **Jesús dará su carne para que el mundo viva.**

LA HUMANIDAD DE JESÚS

“Nosotros conocemos a su padre y a su madre. ¿Cómo dice que ha bajado del cielo?”

No me resulta incómoda esta reflexión de sus paisanos. Nos sucede al revés que a ellos. A Jesús, con frecuencia, lo hemos desencarnado. Padecemos **el síndrome del monofisismo**. O sea, creer que fue un Dios con forma humana, **pero más Dios que hombre**, vamos. Y nos cuesta **creer que fue verdadero hombre** con sus cansancios, tentaciones, horas bajas, sexualidad, sensibilidad ante los pequeños y excluidos, ternura y compasión, reproches, olvidos, sufrimientos, silencios prolongados, miradas profundas, escuchas atentas, palabras en susurros...etc. **El evangelio está lleno de estos detalles**, que “rumiándolos” nos ayudaran a ser de otra manera, porque Él es el verdadero hombre. Bueno sería hacer **un estudio personal del evangelio sobre este tema**. Vais a disfrutar.

Si nos acercamos a Él este verano con más intensidad nos apasionará lo que descubrimos: nos despojaremos de “tonterías e inutilidades” que hacen que muchas veces demos vueltas, -como el abejorro-, a la luz deslumbrante pero de neón; nos liberará de máscaras banales y costosas que nos ponemos; nos acercará a nuestro yo más profundo y cambiará nuestra mirada para ver el sufrimiento de tantos excluidos en esta etapa de crisis, **ya no los miraremos “como arboles que se mueven”** (Mc 8,24) sino a los ojos. Y aprenderemos todavía más a **vivir con sencillez, austeridad**. Sintiendo la necesidad de compartir incluso aquello que necesitamos.

Esta parte del discurso, - nos dicen los especialistas-, es una reflexión sobre **la fe en la humanidad de Jesús** como vía para el acceso a Dios. **Creer en Jesús es creer que Dios se ha hecho humano. ¿Cómo dice “he bajado del cielo”?** Es la teología **descendente**.

En los sinópticos el que nace es Hijo de Dios. En el evangelista Juan, **el Hijo de Dios nace**. El logos pre-existente que está junto a Dios y que toma la condición humana, se convierte en carne. Esa carne se dará a comer luego. Comer esa carne es creer que Dios está en esa humanidad de Jesús. Si no aceptáis que Dios se manifiesta a modo humano, revestido de carnalidad, **y eso lo metéis en vuestra vida en lo más profundo**, viene a decir, y vuestra vida la vivís desde ahí, si no llegáis a ese nivel, no tendréis vida en vosotros. Y el que no acepta eso, el que no come eso, - **y comer aquí es integrar-, ese no tiene vida eterna.**

“El centro del cristianismo, afirma Castillo, **no es Dios, sino Jesús**. Me refiero al Jesús terreno, el que nació, vivió y murió en la Palestina del siglo primero. Y digo que aquel hombre, aquel ser humano, es el centro del cristianismo porque en él se nos ha revelado Dios, se nos ha dado a conocer, se nos ha comunicado y entregado Dios. De forma que, en Jesús, Dios ha entrado en nuestra inmanencia y se ha unido a la condición humana. Jesús, por tanto, representa y significa que, **en lo humano, y sólo en lo humano, es donde podemos encontrar a Dios y donde podemos relacionarnos con Dios**. Lo que la teología cristiana afirma cuando habla del *misterio de la encarnación* de Dios en Jesús, representa, entre otras cosas y fundamentalmente, **el acontecimiento de la humanización** de Dios, tal como se realizó y se vivió en aquel ser humano que fue Jesús de Nazaret”.

(Y ahora que tenemos más tiempo os recomiendo que leáis el artículo de José M^a. Castillo sobre la Humanidad de Dios. No tiene desperdicio:

<http://www.redescristianas.es/la-humanidad-de-jesus-y-la-humanidad-de-diosjose-maria-castillo-teologo/>

ESCUCHAR AL PADRE

«El que escucha lo que dice el Padre y aprende, viene a mí».

También a nosotros nos cuesta aceptar que Dios "ande entre pucheros". Lo alejamos de nuestro que-hacer diario. Y con nuestras leyes y normas alejamos a tanta gente de la iglesia y de Dios que después, -por experiencia lo digo-, cuesta tanto recuperar.

No cualquier Dios es el Dios de Jesús. No basta creer en Dios sino saber en qué Dios creemos. No es el Dios lejano y vengativo, sino **el Padre cercano y compasivo**. Y cercano porque me habla en lo más profundo de mí ser.

El Padre nos empuja hasta Jesús y Jesús nos da a conocer al Padre. Nos empuja (a veces como brisa suave y otras como viento fuerte) si no tenemos el freno de mano echado de nuestros apegos, egoísmos, violencias, indiferencias,...Hay que dejarse conducir por Él.

Y Jesús nos lo da a conocer como una Presencia buena que bendice la vida. Este Padre bueno es un Dios cercano. Su bondad está ya irrumpiendo en el mundo bajo forma de compasión. **Jesús vive esta cercanía amorosa de Dios con asombrosa sencillez y espontaneidad.**

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>